

El miedo es natural en el prudente,
Y el saberlo vencer es ser valiente.

Preclaro es, pues, el origen de la policía. No nos remontaremos a las edades remotas para encontrar apoyos en favor de la policía. Trabajo inútil fuera, pues ya nos lo han hecho: un orador ha dicho que en todos los países la ha habido **con este o aquel nombre**, y es punto sabido y muy sabido que la había en Roma y en el Consulado de Cicerón: no se sabe si con este o aquel nombre, no precisamente con su subdelegado al frente y sus celadores al pie; pero ello es que la había, y si la había en Roma, es cosa buena: si a esto se añade que la hay en Portugal, y que el pueblo da a sus individuos el nombre de **morcegos**, ya no hay más que saber.

Venecia ha sido el estado que ha llevado a más alto grado de esplendor la policía; pues ¿qué otra cosa era el famoso tribunal pesquisador de aquella república? A ello se debía la hermosa libertad que se gozaba en la reina del Adriático, y que con colores tan halagüeños nos ha presentado un literato moderno en la escena, y un célebre novelista en su **Bravo**. La Inquisición no era tampoco otra cosa que una policía religiosa; y si era buena la Inquisición no hay para que disputarlo. Aquí se prueba lo que ha dicho el orador citado, de que siempre ha existido en todos los países **con este o aquel nombre**.

Otra prueba de que es cosa buena la policía es su existencia, no solo en Roma y en Portugal, sino también en Austria; y sobre todo en la parte de Italia sujeta a aquel impe-

rio, donde es delito a los ojos de la policía haber a las manos un papel francés. Así son los italianos tan felices, así se hacen lenguas del emperador de Austria.

Oigase otro ejemplo. Ahí está Polonia, que debe su actual felicidad; vaya si es feliz! a la policía rusa. Que la policía es, pues, una institución liberal, se deduce claramente de su existencia en Austria y en Polonia; y si nos venimos más acá, veremos la instaló Bonaparte, uno de los amigos más acérrimos de la libertad; y tanto que él tomó para sí toda la que pudo coger a los pueblos que sujetó; y a España, por fin, la trajo el célebre conquistador del Trocadero del año 23, y fue lo que nos dió en cambio y permuta de la Constitución que se llevó; prueba de que él creía que valía tanto por lo menos la policía como la Constitución.

Pues luego si ha hecho bienes al país no hay para qué ponerlo en cuestión.

A la policía debió el desgraciado Miyar su triste fin; como ha dicho muy bien otro orador, a la policía se debió sin duda alguna aquella inocente treta por la cual se sonsacó a Gibraltar a un célebre patriota para acabarlo en territorio español, con toda nobleza y valentía. Pero ¿a qué más ejemplos? de cuantos liberales han muerto judicialmente asesinados en los diez años, acaso no habrá habido uno que no haya tenido algo que agradecer a esa brillante institución.

Mariano José de Larra.
(Figaro.)

De la mujer

Cuando el hombre opina que ha excluido a la mujer de la vida social a causa de la delicadeza de su organismo, mente; porque si eso fuera cierto hubiera reservado para sí todos los trabajos penosos o repug-

nantes, lo que dista mucho de ser cierto, y hubiese dejado para su amiga los trabajos sedentarios, con preferencia el estudio. Precisamente, desde el origen de las sociedades, el hombre se ha opuesto con especial